

# La antropología entre fronteras: reflexiones sobre los aportes de Edward Holland Spicer (1906-1983) en el noroeste de México

Hugo Eduardo López Aceves

DEAS-INAH

Claudia Jean Harriss Clare

DEAS-INAH

---

## RESUMEN

El desarrollo de la antropología mexicana en la región noroeste del país, en tanto área geográfica y cultural, se caracterizó en el pasado por generarse dentro de un debate académico de corte político e ideológico que tuvo por eje el centrismo mesoamericano. En este diálogo, sostenido entre investigadores nacionales y norteamericanos, entregados a la tarea de definir una regionalización, salieron a la luz una serie de problemas etnocéntricos en ambos lados de la frontera.

El antropólogo Edward Holland Spicer, investigador de la Universidad de Arizona, estuvo presente como parte de esta discusión desde la década de 1940, con su trabajo etnográfico y etnohistórico de los pueblos indígenas de la región, del cual surgieron obras particularmente relacionadas con la teoría de la aculturación y la etnohistoria. En este trabajo se analizará la vida y obra de Spicer, con el propósito de explicitar sus aportes a dicho debate, así como su posicionamiento en la historia de la antropología del noroeste mexicano.

**Palabras claves:** Noroeste mexicano, antropología aplicada, aculturación, etnografía, etnohistoria.

## ABSTRACT

The history of anthropology in Mexico's Northwestern geographical y cultural region has, in the past been characterized within the country's broader *Mesoamerican* academic debates. This was a sustained dialog, between researchers from both sides of the international border involved in defining *cultural areas*. During this process, ethnocentric notions from all sides became apparent. Within this context, in the 1940s Edward Holland Spicer from the University of Arizona emerged as a leading figure in ethnographic and ethno historic research among Native peoples, in particular within the framework of

acculturation theory. In this article we discuss the life and work of Edward H. Spicer, in addition to his importance, role and historical positioning in North-western Mexican anthropology.

**Keywords:** Northwest Mexico, applied anthropology, acculturation, ethnography, ethnohistory.

## INTRODUCCIÓN

En este artículo se analizará la vida y obra de Edward Holland Spicer, antropólogo, docente e investigador de la Universidad de Arizona, con el propósito de exponer sus aportes y posicionamiento en la historia de la antropología del noroeste mexicano. Este objetivo nos llevó a conocer su trayectoria en los Estados Unidos entre las décadas de 1930 y 1980, a fin de situarlo en el contexto de la antropología mexicana posrevolucionaria y el predominio de la mesoamericanística. Mientras el desarrollo de la antropología del noroeste, en tanto área geográfica y cultural, se caracterizaba por estar al margen del centralismo académico, Spicer ya había publicado su investigación etnográfica de los yaquis de Pascua, Arizona, en 1940, y había iniciado, al año siguiente, su trabajo de campo con los yaquis de Sonora. La importancia de este esfuerzo se refleja hoy en sus estudios transfronterizos de los pueblos indígenas del suroeste de los Estados Unidos y el noroeste de México, que Spicer desarrolló en el marco de la aculturación y la etnohistoria.

Edward Holland Spicer nació en Pensilvania en 1906,<sup>1</sup> dentro de una familia cuáquera de ideales pacifistas y humanitarios. Hasta los trece años de edad, su educación fue impartida en casa, y tras padecer múltiples enfermedades y pasar por distintas carreras, estudió economía en la Universidad Johns Hopkins, carrera que concluyó posteriormente en la Universidad de Arizona (UA) en 1931. Ahí mismo inició su maestría en arqueología, la cual concluyó en 1933.<sup>2</sup> Más tarde, estudió el doctorado en antropología cultural, con Robert Redfield y Alfred Reginald Radcliffe-Brown, en la Universidad de Chicago, del cual se tituló en 1939 con la tesis: *A Yaqui Indian Village in Arizona*, publicada en 1940 por la misma institución<sup>3</sup> y reeditada en 1984 bajo el título: *Pascua: A Yaqui Indian Village in Arizona*, por la Universidad de Arizona.

Si bien durante su doctorado Spicer recibió la influencia de Redfield, la cual lo llevó a seguir el esquema de *estudios de comunidad* (al estilo de *Tepotlán*,

<sup>1</sup> James E. Officer, *Edward Holland Spicer 1906-1983, Biographical Memoir*, Washington DC, National Academies Press, 1995, pp. 325-345.

<sup>2</sup> Watson Smith, "The Archaeological Legacy of Edward H. Spicer", en *Kiva*, Vol. 49, No. 1-2, Fall-Winter, 1983, pp. 75-79, p. 75.

<sup>3</sup> James E. Officer, *Edward Holland Spicer...*, p.332.

a *Mexican Village*),<sup>4</sup> también mostró una marcada preferencia teórica hacia la escuela funcionalista de Durkheim y la del propio Radcliffe-Brown, en particular por su atención al sistema de parentesco. Dicho toque se deja ver en su tesis, en la casi total ausencia de contextualización histórica y en el énfasis que hace en la etnografía de las instituciones sociales de los yaquis de Arizona, puestas bajo el análisis característico del pensamiento funcionalista.<sup>5</sup> Uno de los aspectos problemáticos de dicha obra fue notado por Ralph L. Beals,<sup>6</sup> quien señaló que el interés principal de Spicer era explicar el contacto cultural siguiendo el modelo funcionalista de manera un tanto “rígida”. Según Beals, este análisis no favorecía el esclarecimiento de fenómenos como el contacto y el cambio cultural. En contraste, Beals destacó la excelencia etnográfica de Spicer.

Al obtener su grado de doctor, Spicer regresó a vivir a Arizona y comenzó su fecunda trayectoria como docente y antropólogo de los pueblos indígenas de dicha región y también de Nuevo México. De su labor en este ámbito destaca su trabajo entre los yaquis del suroeste de los Estados Unidos y los del noroeste mexicano.<sup>7</sup>

## SPICER, EL ARQUEÓLOGO

De 1932 a 1933 estudió su maestría en arqueología en la UA.<sup>8</sup> Ahí realizó excavaciones bajo la tutela de su profesor, Dean Byron Cummings, en dos sitios del territorio yavapai, cerca de Prescott, Arizona, los de King’s Ruin y Fitzmaurice.<sup>9</sup> Los artefactos recuperados en dichos lugares terminaron en el Museo Smoki

<sup>4</sup> Robert Redfield, *Tepoztlán, a Mexican Village: A study in folk life*, Chicago, The University of Chicago, 1930; Alejandro Figueroa Valenzuela, “La etnología en Sonora”, *La Antropología en México: Panorama Histórico. Volumen 12. La antropología en el Norte de México*, Carlos García Mora (coord.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988, pp. 89-125, p. 95.

<sup>5</sup> Edward Holland Spicer, *Pascua: A Yaqui Village in Arizona*, Chicago, The University of Chicago, 1940, reimpreso por la University of Arizona, 1984.

<sup>6</sup> Ralph L. Beals, “Book Review of Pascua: A Yaqui Village of Arizona”, *American Anthropologist*, n. s., 43, 1941, pp. 440-442.

<sup>7</sup> Para más información biográfica véase, James E. Officer, “Edward H. Spicer and the Application of Anthropology”, *Journal of the Southwest*, Vol. 32, No. 1, Spring, 1990, p. 27-35; James E. Officer, *Edward Holland Spicer 1906-1983...*; Rosamond B. Spicer, “A Full Life Well Lived: Account of the Life of Edward H. Spicer”, *Journal of the Southwest*, Vol. 32, No. 1, Spring, Tucson, 1990, p. 3-17; Watson Smith, “The Archeological Legacy...y William Y. Adams, “Edward Spicer, Historian”, *Journal of the Southwest*, Vol. 32, No. 1, Spring, 1990, pp. 18-26.

<sup>8</sup> Watson Smith, “The Archeological Legacy...”, pp. 75-79; James E. Officer, *Edward Holland Spicer 1906-1983...*, p. 328.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 75.

del pueblo de Prescott.<sup>10</sup> Presentó los resultados de estas excavaciones en Las Cruces, Nuevo México, en 1933, para la *American Association for the Advancement of Science*. Asimismo, produjo dos estudios inéditos sobre materiales esqueléticos de Cuicuilco.<sup>11</sup>

En 1934 dirigió, junto con Louis Caywood, Harry Getty y Gordon Baldwin, a 102 mineros sin experiencia arqueológica, para efectuar trabajos de excavación en Valle Verde, Arizona.<sup>12</sup> Asimismo, mientras realizaba sus estudios doctorales en antropología, durante los veranos de 1938 y 1939, participó excavando en una “field school” de la Universidad de Chicago, en Kincaid, Illinois, y se encargó de ella en 1939. Tras concluir su doctorado regresó a Arizona junto con su esposa, quien obtuvo su posgrado en antropología en Chicago el mismo año, para dedicarse a la antropología cultural, retomar sus estudios entre los yaquis de Pascua y Pótam, y trabajar como docente hasta 1942.

## LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. SPICER Y LA ANTROPOLOGÍA APLICADA NORTEAMERICANA

En 1942, cuando Spicer y su esposa efectuaban trabajo de campo etnográfico entre los yaquis de Pótam, en Sonora, el gobierno mexicano los repatrió, debido al ataque japonés a Pearl Harbor.<sup>13</sup> De vuelta en Estados Unidos, Spicer fue enviado a trabajar en Poston, Arizona, con japoneses detenidos, y luego a Washington con el *War Relocation Authority*, hasta su cierre en 1946.<sup>14</sup> En dicha institución se emplearon antropólogos para estudiar y elaborar recomendaciones para abordar los “problemas” asociados con el traslado forzoso de más de 100,000 japoneses de la costa occidental a centros de detención al este de las sierras.<sup>15</sup>

Spicer trabajó por cuatro años para el *War Relocation Authority* y, por un tiempo desconocido, colaboró en uno de los campos de detenidos que albergaba a ciudadanos norteamericanos con antecedentes japoneses y a migrantes de nacionalidad afín. Según la historiadora y diseñadora Michi Nishiura Weglyn,<sup>16</sup> la mayoría de las 120,000 personas encarceladas en estos centros, llamados *Japanese Internment Camps*, eran niños. Ella misma vivió esta experiencia durante su adolescencia.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>13</sup> Rosamond B. Spicer, “A Full Life...”, p. 15.

<sup>14</sup> Watson Smith, “The Archeological Legacy...”, p. 79; James E. Officer, “Edward Holland Spicer and the Application...”, p. 27.

<sup>15</sup> George, M. Foster, *Antropología aplicada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 304.

<sup>16</sup> Michi Nishiura Weglyn, *Years of Infamy: The untold story of America's concentration camps*, Seattle, The University of Washington Press, 1996.

La autora señala que la mayoría de los cautivos provenían de las costas del oeste, pese a que poseían la residencia legal. Los prisioneros fueron encarcelados debido a su raza y no pasaron por los procesos jurídicos adecuados. Muchos perdieron sus trabajos y casas; a veces las autoridades los separaban de sus familias y eran obligados a vivir en campos remotos resguardados con alambre de púas y soldados armados. El propio presidente Roosevelt etiquetó estos sitios como “campos de concentración”. Algunos internos (hombres, mujeres y menores) murieron en los campamentos por falta de servicios médicos, el maltrato de los guardias y el estrés emocional.<sup>17</sup> La autora indica que este episodio en la historia norteamericana obedeció a una especie de histeria colectiva combinada con los prejuicios raciales que prevalecían durante la época, amén de la falta de voluntad y liderazgo político. Años después, en 1998, los sobrevivientes recibieron una disculpa presidencial formal y a cada víctima del internamiento forzado le fue otorgada una compensación de 20,000 dólares.

Es importante señalar que durante la Segunda Guerra Mundial el servicio militar y otras actividades ordenadas por el Estado eran obligatorias. En el caso de Spicer, el hecho de tener estudios doctorales en antropología, en combinación con su delicado historial de salud, posiblemente motivaron a los oficiales a descalificar su entrada en las fuerzas armadas y sustituirla por el trabajo social interno, experiencia que marcó su trabajo académico en años posteriores. En este sentido, se podría decir que la antropología aplicada norteamericana fue impulsada por el gobierno durante la guerra como una manifestación de “colonialismo interno”, mediante la cual los antropólogos se integraron a la maquinaria administrativa para controlar a una población minoritaria.<sup>18</sup>

En 1946, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Spicer regresó a la docencia e investigación en la UA, responsabilidades que sostuvo hasta su jubilación en 1978.<sup>19</sup> A su vuelta también se ocupó de la vicepresidencia de la *Society for Applied Anthropology*, organización creada en 1941,<sup>20</sup> de la que él fue uno de los fundadores.<sup>21</sup> Su experiencia como antropólogo inmerso en la burocracia de Washington, además de su participación en el desarrollo de políticas públicas y el *cambio cultural dirigido*, tuvieron en él un fuerte impacto. Al respecto James E. Officer, uno de sus discípulos en la UA, declara:

...he repeatedly emphasized the need for anthropologists to share their holistic philosophy with others— especially individuals such as bureaucratic administrators – whose professional responsibilities include planned intervention of a formal sort. To Ned (Spicer), such persons were engaged in a delicate business

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Laura Bartoli, *Antropología aplicada. Historia y perspectivas en América Latina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2002.

<sup>19</sup> Watson Smith, “The Archeological Legacy...”, p. 79; James E. Officer, “Edward Holland Spicer...”, p. 339.

<sup>20</sup> George Foster, *Antropología aplicada*, p. 305.

<sup>21</sup> James E. Officer, “Edward Holland Spicer the Application...”, p. 34.

whose full implications could not be predicted easily. He felt that anthropologists should help them wherever possible so their good intentions did not produce disastrous results.<sup>22</sup>

Spicer no concebía una separación entre las ciencias “puras” y las ciencias “aplicadas”, por lo que declaró: “I was not making a sharp dichotomy between academic and no academic employment. The application of anthropology seemed to me like the most natural thing in the world”.<sup>23</sup>

No obstante, Officer afirmó que le preocupaba, por un lado, que la academia no aceptara la utilidad de la aplicación de la antropología y, por otro, la falta de claridad de los objetivos y prácticas que engloba la antropología aplicada como subdisciplina.<sup>24</sup> Estas preocupaciones se reflejaron en sus cursos impartidos en la UA, a saber: “La aplicación de la antropología”, “Cambios culturales” y el “Seminario de desarrollo comunitario”, este último para el *Bureau of Indian Affairs*. Además de estas asignaturas, elaboró varios documentos que señalan las virtudes y los peligros de la “intervención comunitaria”.<sup>25</sup>

Entre sus obras en la materia destacan: *Human Problems in Technological Change*<sup>26</sup> y *Perspectives in American Indian Culture Change*,<sup>27</sup> textos básicos que formaron una generación de asistentes técnicos para el desarrollo comunitario en los Estados Unidos.<sup>28</sup> En México publicó, en 1945, su artículo: “El problema Yaqui”<sup>29</sup> en la revista *América Indígena* del Instituto Indigenista Interamericano, y posteriormente, durante su año sabático (1963-1964) trabajó con dicha institución.<sup>30</sup>

Durante este periodo colaboró también con Alfonso Villa Rojas y Miguel León Portilla, analizando las distinciones entre las administraciones y las políticas públicas indigenistas de México y de los Estados Unidos.<sup>31</sup> Consideramos que la base de estas reflexiones ya estaba presente en su obra *Cycles of Conquest* de 1962 (desde ahora *Cycles*); texto en el que distinguía entre el indigenismo mexicano y el impacto del sistema de reservaciones indígenas en

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>26</sup> Edward Holland Spicer, *Human Problems in Technological Change: A Casebook*, New York, John Wiley and Sons Eds., 1952.

<sup>27</sup> Edward Holland Spicer, *Perspectives in American Indian Culture Change*, Chicago, University of Chicago Press, 1961, pp. 517-45.

<sup>28</sup> James E. Officer, “Edward Holland Spicer the Application...”, pp. 33-34.

<sup>29</sup> Edward Holland Spicer, “El problema Yaqui”, *América Indígena*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 5 (4), 1945, pp. 273-286.

<sup>30</sup> Edward Holland Spicer, “La Danza Yaqui del Venado en la Cultura Mexicana”, *América Indígena*, Vol. XXV, No. 1, enero, 1965, Instituto Indigenista Interamericano, México, p. 2.

<sup>31</sup> James E. Officer, “Edward Holland Spicer the Application...”, p. 35.

los Estados Unidos.<sup>32</sup> Finalmente, en 1973, como director de la *American Anthropological Association*, presidió su reunión anual en la Ciudad de México, para la cual invitó a León Portilla como conferencista magistral.<sup>33</sup>

Su interés por la antropología aplicada lo llevó a dirigir en los Estados Unidos entre 1960 y 1982, nueve tesis de posgrado relacionadas con el tema, efectuadas por sus estudiantes de la UA, quienes trabajaron en México con los pápagos, yaquis yzeltales.<sup>34</sup> Por último, en 1976, la Sociedad de Antropología Aplicada le otorgó el premio *Bronislaw Malinowsky Award*.<sup>35</sup>

No obstante lo dicho, y a pesar de su importancia, las reflexiones de Spicer acerca de la antropología aplicada en México al parecer tuvieron escaso eco; por ejemplo, Aguirre Beltrán sólo incluye dos referencias a su trabajo en Regiones de Refugio, utilizadas para reforzar sus argumentos sobre la economía ladina y la acción *indigenista*.<sup>36</sup>

## SPICER Y LAS TEORÍAS DE ACULTURACIÓN

Mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, existía en la antropología norteamericana una preocupación por los procesos de aculturación de sus pueblos indígenas, lo cual influenció a muchos antropólogos de la época. Este interés fue estimulado por Ralph Linton y su *Acculturation in Seven American Indian Tribes*, de 1940.<sup>37</sup> En este apartado, las palabras de Officer nos llevan a considerar que las reflexiones académicas surgidas de dicha preocupación tal vez tuvieron un antecedente en el desplazamiento cultural observado entre la población indígena, que era más que evidente en las políticas segregacionistas del sistema de reservaciones.

Como hemos visto, Spicer experimentó la continuidad de esta situación en su quehacer profesional; sin embargo, a pesar de que sabemos que estaba a favor de que los ejecutores de las políticas indigenistas estadounidenses llevaran a cabo una revisión radical de sus acciones, no podemos afirmar que él apoyara el cambio cultural dirigido o que simpatizara igualmente con una política de “autodeterminación” indígena. Esta idea la inferimos de la postura de dos de sus estudiantes que promovieron, en la década de 1960, incidir en las políticas del *Bureau of Indian Affairs*.<sup>38</sup>

<sup>32</sup> Edward Holland Spicer, *Cycles of Conquest. The impact of Spain, Mexico y the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, Tucson, The University of Arizona, 1962.

<sup>33</sup> James E. Officer, “Edward Holland Spicer...”, p. 336-338.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 30-31.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 338.

<sup>36</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo-América*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1967, (Ediciones especiales, 46), pp. 125, 253.

<sup>37</sup> James E. Officer, “Edward Holland Spicer...”, p. 335.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 30.

Con el fin de precisar las implicaciones de la aculturación como tópico antropológico, en el verano de 1953 Spicer organizó un seminario para explorar los aspectos prácticos y teóricos del cambio cultural.<sup>39</sup> En 1954 publicó *Spanish-Indian acculturation in the Southwest*, en *American Anthropologist*, donde detalla los procesos de aculturación entre los pueblos indígenas del noroeste de México y del suroeste de la unión americana. Dicha obra, influenciada por el *Memorandum for the Study of Acculturation of Redfield*, Linton y Herskovitz,<sup>40</sup> se centra en el desciframiento de los distintos “rasgos culturales” y los diferentes procesos involucrados en los cambios culturales observados entre los pueblos navajo, apache y *cahita* (yaquis y mayos), principalmente a partir de su contacto durante la colonia con misioneros franciscanos o jesuitas y, por supuesto, desde la dominación militar española en el periodo que va de 1540 a 1820.<sup>41</sup>

Con esta obra, nuestro autor se acercó a la historia, a las formas de contacto y a las distintas reacciones de los “tribus” ante los “agentes de cambio”.<sup>42</sup> Los cambios observados a través de esta relación incluían: patrones de asentamiento, tecnologías, nuevos sistemas productivos, elementos religiosos, sistemas de cargos, organización social introducida, cambios lingüísticos, transformación de los estilos artísticos de cerámica y textiles, además de alteraciones en las identidades. Sirviéndose de un método comparativo y de una lista de materiales y elementos o *items*, trató de ilustrar los “patrones de ajustes”, “patrones de cambio” y el surgimiento de “nuevas formas y rasgos culturales”. Una herramienta que utilizó para esto fue el bosquejo de Redfield, Linton y Herskovits<sup>43</sup> antes señalado, para determinar con él las distintas categorías de análisis en los estudios de aculturación, entre ellos: los rasgos introducidos, los rasgos perdidos y los rasgos cambiados con la finalidad de determinar los “resultados de la aculturación”.<sup>44</sup>

De esa forma, Spicer buscaba entender, primero, las llamadas condiciones del contacto y los procesos de rechazo, ajustes, orientación y reorientación de los procesos productivos, las alteraciones en el “inventario cultural” y los cambios en la religiosidad de estos pueblos. Respecto de las condiciones del contacto, destacó que las tácticas de inserción de los franciscanos variaban mucho de las usadas por los jesuitas; por ejemplo, a los primeros no les interesó aprender los idiomas nativos, mientras que para los ignacianos fue una importante herramienta de contacto y de cambio.<sup>45</sup>

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 335, 345.

<sup>40</sup> Robert Redfield, Linton, R. y Herskovits, M.J., “Memorandum for the Study of Acculturation”, *American Anthropologist*, (38), 1936, pp. 149-152.

<sup>41</sup> Edward Holland Spicer, “Spanish-Indian Acculturation in the Southwest”, *American Anthropologist*, 56 (4), 1954, pp. 663-678.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 666.

<sup>43</sup> Robert Redfield, Linton, R. y Herskovits, M.J., “Memorandum for the Study...”

<sup>44</sup> Edward Holland Spicer, “Spanish-Indian Acculturation”, pp. 665, 667.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 668-679.

Más tarde, a partir de su colaboración en un segundo seminario sobre cambio cultural en 1956, Spicer, junto con Evon Z. Vogt, publicó en 1961 *Perspectives in American Indian Culture Change*. En esta obra, además de escribir la introducción y un ensayo sobre los yaquis, Spicer aportó el capítulo final titulado: Types of Contact and Processes of Change. Según las palabras de Officer, Vogt destacó como contribuciones conceptuales de Spicer los “cambios culturales dirigidos” y “cambios culturales indirectos”, además de enfatizar la atención puesta en la estructura social de la comunidad “receptora”, en tanto factor “determinante” del proceso de cambio.<sup>46</sup>

Esto último constituyó una innovación importante respecto del lenguaje usado por Redfield, Linton y Herskovits,<sup>47</sup> en el cual los “agentes de cambio” representaban las fuerzas introducidas que provocaban los cambios “directos” en las comunidades. En este orden de ideas, “la comunidad” quedaba claramente conceptualizada como un factor “pasivo” que frente al contacto siempre se transformaba. Ahora, puesto el énfasis en dichas colectividades, en tanto determinantes en los “resultados de aculturación”, Spicer las reconoce como “agentes activos” en los procesos de contacto y cambio. El peso de esta aseveración prevalece en su publicación posterior: *Persistent Cultural Systems*,<sup>48</sup> donde su noción rectora, la de “persistencia indígena”, sigue vigente hasta nuestros días en los trabajos de antropólogos e historiadores interesados en el noroeste mexicano, por ejemplo: Crumrine,<sup>49</sup> McGuire,<sup>50</sup> Figueroa,<sup>51</sup> Moctezuma,<sup>52</sup> Harriss<sup>53</sup> entre otros.

Parte de este corpus se conoció en su momento en México con la publicación, en 1965, del artículo de Spicer “La danza yaqui del venado”, en el que destaca que los yaquis mostraron ante las enseñanzas de los jesuitas, no una resistencia, sino más bien una alta receptividad.<sup>54</sup> El objetivo de este trabajo es considerar la difusión que ha tenido esta danza en la cultura mexicana mediante su divulgación por el *Ballet Folklórico de México*, fenómeno que ilustra

<sup>46</sup> James E. Officer, “Edward Holland Spicer...”, pp. 335-336.

<sup>47</sup> Robert Redfield, Linton, R. y Herskovits, M.J., “Memorandum for the Study...”

<sup>48</sup> Edward Holland Spicer, “Persistent Cultural Systems”, *Science Magazine*, 174, 1971, pp. 795-800.

<sup>49</sup> Ross Crumrine, *The Mayo Indians of Sonora. A People who Refuse to Die*, Tucson, University of Arizona Press, 1977.

<sup>50</sup> Thomas R. McGuire, *Politics, economic dependence and ethnicity in the Yaqui Valley*, Tesis, The University of Arizona, 1979.

<sup>51</sup> Alejandro Figueroa Valenzuela, *Los que hablan fuerte. Desarrollo de la sociedad yaqui*. México, INAH/SEP, 1985.

<sup>52</sup> José Luis Moctezuma Zamarrón, *Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaquis y mayo frente al español*, México, El Colegio de Sinaloa / Siglo XXI, 2001.

<sup>53</sup> Claudia Jean Harriss Clare, *wa’ási-kehki buu naaósa-buga. Hasta aquí son todas las palabras. La ideología lingüística en la construcción de la identidad entre los guarijío del alto Mayo*, México, PIALLI / ICHICULT / CONACULTA, 2012.

<sup>54</sup> Edward Holland Spicer, “La danza yaqui...”, p. 118.

el “proceso de fusión cultural o sincretismo”; un proceso universal de aculturación que ocurre cuando “un grupo humano dominante, en condiciones de contacto cultural, impone una creencia religiosa, una forma política u otro elemento cultural a un grupo humano subordinado”.<sup>55</sup>

A la par de lo anterior, consideramos que el autor amplió su interés por los procesos de aculturación con un giro complementario hacia la etnohistoria, lo que le brindó la posibilidad de ahondar en el conocimiento de la historia del contacto y los cambios culturales resultantes, síntesis que materializó en su obra *Cycles of Conquest. The Impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, publicado en 1962. Esta obra muestra un abordaje etnohistórico de dimensiones profundas para la comprensión de las características de los pueblos del noroeste-suroeste, y del impacto que produjo el contacto entre indígenas, españoles, mexicanos y estadounidenses, así como de las políticas posteriores del sistema de reservaciones en los Estados Unidos y las del indigenismo en el México de los años 50 y 60.

La construcción de su obra *Cycles*, además de lo antes dicho, parte de una síntesis; es decir, de las definiciones de “áreas culturales” desarrolladas por Sauer,<sup>56</sup> Beals<sup>57</sup> y Kroeber.<sup>58</sup> Al respeto, acotamos brevemente que esta noción se configuró por la reformulación de las “áreas” de Otis T. Mason hechas por G. Holmes, que a su vez fueron la base para el tratamiento fundador de Clark Wissler y, posteriormente, de Kroeber.<sup>59</sup> “De cualquier manera, es correcta la apreciación de este último en el sentido de que “el concepto de área cultural fue una formulación común de casi toda la escuela de antropología estadounidense”.<sup>60</sup>

En *Cycles* la demarcación que siguió Spicer, tanto en términos de áreas culturales como lingüísticas, se manifiesta en los denominados “Noroeste de México y Suroeste de los Estados Unidos”, regiones que comprenden del norte de Nayarit hasta el actual estado de Nuevo México. Sin embargo, él mismo subrayó que estamos a la espera de una mejor definición que dé cuenta de esta unidad geográfico-cultural.<sup>61</sup>

Así, podemos pensar que, aunque en su momento tanto Spicer como sus contemporáneos utilizaron la definición de “áreas culturales” derivada de

<sup>55</sup> *Ibidem*, 119.

<sup>56</sup> Carl Sauer, *The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico*, Berkeley, The University of California Press, 1934, (Ibero-Americana, 5).

<sup>57</sup> Ralph L. Beals, *Primary report on the Ethnography of the Southwest*, Berkeley, National Park Service, 1935.

<sup>58</sup> Alfred L. Kroeber, *Cultural and natural areas of native North America*, Berkeley, University of California Press, 1939.

<sup>59</sup> Jesús Jáuregui, “¿Quo vadis, Mesoamérica?”, *Antropología Boletín Oficial del INAH, Nueva Época*, abril / junio, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2008, pp. 3-31, p. 8.

<sup>60</sup> Citado por Jesús Jáuregui, “¿Quo vadis, Mesoamérica?”, p. 8.

<sup>61</sup> Edward Holland Spicer, *Cycles...*, p. VIII.

listas de *ítems*, como la lengua, entre otros elementos para explicar el contacto, los cambios en el “inventario cultural” y las nuevas formas surgidas o “resultados de esta aculturación”, él advirtió las limitantes de estas categorías, lo que lo llevó a buscar una nueva vía para realizar estudios más profundos: la etnohistoria.

## SPICER, EL ETNOHISTORIADOR

En los inicios de la investigación etnohistórica en Estados Unidos, los primeros estudios de la frontera norte de México fueron elaborados en el periodo de fines del siglo XIX y principios del XX por Adolph Bandelier, Charles F. Lummis, Hubert H. Bancroft y su alumno Herbert E. Bolton. Durante las primeras décadas de la centuria pasada, en Estados Unidos no hubo una gran cantidad de materiales académicos dedicados a la etnohistoria mexicana. En cambio, en los años cuarenta, nació un serio interés por la disciplina cuando los litigios de los indios por reclamos de tierras hicieron que los estudiosos advirtieran el valor de los documentos nativos americanos, tanto en su país como en México. El trabajo en la frontera norte mexicana fue continuado por investigadores como John R. Swanton, Frederick Webb Hodge, Alfred L. Kroeber y Henry R. Wagner.<sup>62</sup>

Sobre lo dicho, Carlos Martínez Marín señala que en la academia norteamericana, desde 1950, la etnohistoria inició su desarrollo principalmente como una subdisciplina dentro de los departamentos de antropología en las universidades. Según el autor, un suceso que provocó el interés en este campo interdisciplinario fue:

...la aprobación en 1946, de la Ley de Reclamaciones Indígenas que daba derecho a los grupos indios a reclamar al gobierno indemnizaciones por las tierras que les quitaron los colonizadores blancos, siempre y cuando las hubieran perdido mediante tratados. Para precisar la existencia de éstos y sus estipulaciones, para identificar las antiguas localidades y los territorios “cedidos”, se recurrió a etnógrafos que investigaron en los archivos y acudieron a toda clase de evidencias pertinentes. El “acercamiento” se había producido y surgió así un nuevo campo de trabajo, la etnohistoria norteamericana”.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Ver Susan Schroeder, “Los aportes de la etnohistoria estadounidense”, en Carlos García Mora / María de la Luz del Valle Berrocal (coords.), *La Antropología en México. Panorama histórico 5 Las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera*, México, INAH, 1988, pp. 473-505. (Colección Biblioteca del INAH), pp. 476-477.

<sup>63</sup> Carlos Martínez Marín, “La Etnohistoria: Un intento de Explicación”, *Cuaderno de Trabajo de la Especialidad de Etnohistoria de la ENAH*, Departamento de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Año 1, número 1, 1976, p. 4.

Además, apunta que con este nuevo enfoque interdisciplinario, los antropólogos podían entender “el cambio sociocultural producido por el contacto”.<sup>64</sup>

Hacia 1956 un grupo de académicos estadounidenses organizó la *Conferencia Etnohistórica sobre los Indios Americanos* y publicó un boletín que posteriormente se convirtió en su revista oficial: *Ethnohistory*. Inicialmente, el interés de este colectivo se centraba en los indígenas de su país, pero hacia 1966 su ámbito se amplió a otras áreas geográficas, por lo que cambió su nombre a “Sociedad Americana para la Etnohistoria”. Gracias a su creciente interés por la etnohistoria mexicana, esta asociación se acercó a la investigación enfocada “hacia los grupos nativos del norte de México”.<sup>65</sup>

En adelante, la situación de la etnohistoria mexicana en Estados Unidos alcanzó niveles de alta calidad, como ejemplifica la obra de Charles Gibson para la sociedad colonial indígena del centro de México, la cual tuvo su equivalente en el norte del país, casi en las mismas fechas, con el trabajo de Spicer, quien prácticamente reunió todo el conocimiento sobre los pueblos nativos en la frontera mexicana (desde el contacto hasta el periodo moderno) en 1962 con su obra *Cycles*.<sup>66</sup>

Cuando este libro se publicó, Spicer ya era considerado por sus contemporáneos como un “historiador cultural”. No obstante, según William Y. Adams,<sup>67</sup> su interés por la historia ya estaba presente en una serie de artículos publicados en la década de 1940, donde destaca la necesidad de examinar más a profundidad el contexto histórico y su importancia para la comprensión de los indígenas. Este enfoque se observa por primera vez en su ensayo de Pótam,<sup>68</sup> en un capítulo dedicado a las influencias de los procesos históricos en la vida del pueblo yaqui.

Sin duda, *Cycles* es la obra donde Spicer se explaya como etnohistoriador. Esta obra magna, con más de seiscientas cuartillas, cubre un periodo que va de 1533 a 1960. Se trata de lo que ahora denominamos una “historia cultural” del contacto y el cambio producido por la confrontación de españoles, mexicanos y estadounidenses con los distintos grupos indígenas de ambos lados de la frontera internacional, entre ellos: los indios pueblo, tarahumaras, mayos, yaquis, pimas, ópatas, seris, navajos, apaches y yumas.

Cuando la frontera entre México y el país vecino quedó definida, las diferencias y particularidades del contacto en cada país, y a la par de sus políticas indigenistas, determinaron el destino de sus grupos, además de su incorporación política, la difusión y unificación lingüística, la diversificación religiosa, la integración económica y, en algunos casos, la reorientación y los cambios en los patrones de parentescos.

<sup>64</sup> *Ídem*.

<sup>65</sup> Susan Schroeder, “Los aportes de la etnohistoria...”, pp. 486-487.

<sup>66</sup> *Ibidem*, 490.

<sup>67</sup> William Y. Adams, “Edward Spicer. Historian...”, p. 19.

<sup>68</sup> Edward Holland Spicer, “Potam, A Yaqui Village in Sonora”, *American Anthropological Association, Memoir* 77, 1954.

Entre toda esta gama de tópicos destaca un concepto clave para la comprensión del devenir histórico de estos pueblos, nos referimos al de “gente de ranchería” (*rancheria people*), el cual refiere a una particular forma de organización social conformada por pequeñas agrupaciones de casas dispersas en amplias áreas. La mayoría de sus ocupantes eran hablantes de lenguas yutoaztecas y su distribución abarcaba tres cuartas partes de los pueblos del noroeste, siendo éste el patrón dominante en Sonora y Chihuahua.<sup>69</sup> Es importante señalar que esta modalidad distintiva de los indígenas del noroeste mexicano se encuentra actualmente en un proceso de debate académico, cuyas particularidades toman distancia del ámbito mesoamericano.

Es interesante destacar que Spicer observaba que, más que la desaparición o desplazamiento de elementos culturales, en ocasiones hubo una ampliación del repertorio de las representaciones religiosas o una plena incorporación de nuevos sistemas económicos. En suma, se puede decir que *Cycles* es una obra fundamental para los etnógrafos, arqueólogos e historiadores del noroeste de México; sin embargo, paradójicamente, nunca ha sido traducida al español y, como muchos otros aspectos de la frontera norte, es prácticamente desconocida por la antropología mexicana del centro y sur del país.

Otro aporte desde la etnohistoria lo tenemos en su libro: *Los Yaquis. Historia de una cultura de 1980*, trabajo que inició en comunidades yaquis de Arizona y Sonora, desde 1936 hasta 1970. Además de su residencia fundamentalmente en Pascua, Arizona, y Pótam, Sonora, el texto lo integró junto con la experiencia personal derivada de sus varias estancias en dicha región, el uso de escritos históricos documentados, fuentes documentales primarias y estudios antropológicos. El proceso que siguió para incorporar esta variedad de recursos fue principalmente el inventario de las actividades humanas, enfoque “que se concentra en lo concreto y lo presenta de manera de sugerir un todo orgánico” llamado por Kroeber “descripción integradora”.<sup>70</sup> Spicer nos dice que los datos no están en bruto, pues hay un análisis detrás de cada descripción, y el marco analítico hace posible la integración “de las innumerables manifestaciones de los intereses y valores yaquis en una serie abaricable y comprensible de casos”.<sup>71</sup> El autor basó la incorporación de datos históricos a la etnografía en la “moderna disciplina” de la etnohistoria, “consistente en la interpretación de eventos documentados del pasado por medio del conocimiento de situaciones que los antropólogos han adquirido a través del estudio de sociedades vivientes”.<sup>72</sup>

Por el uso del punto de vista etnohistórico, dice que los antropólogos “han identificado con comprensión cada vez mayor los rasgos comunes de lo

<sup>69</sup> Edward Holland Spicer, *Cycles...*, p. 12.

<sup>70</sup> Edward Holland Spicer, *Los Yaquis. Historia de una cultura*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994. (Serie: Historiadores y Cronistas de indias, 9), p. IX. Primera edición 1980.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. IX.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. X.

que llamamos, por ejemplo, situaciones de aculturación, o de contacto cultural”.<sup>73</sup> Asimismo, advierte que cuando un pueblo domina políticamente a otro, y además instituye programas para modificarlo, se pueden generar incomprendiones y conflictos. El conflicto, en parte, deriva de “percepciones distintas de los mismos acontecimientos, que surgen de distintos antecedentes culturales; otros conflictos provienen de las hostilidades generadas por los esfuerzos de los pueblos dominantes por imponer cambios”.<sup>74</sup> De ese modo, Spicer nos dice que su libro es el resultado de la combinación de dos enfoques: el de la descripción controlada y el de la etnohistoria.<sup>75</sup>

Del mismo modo que en *Cycles* ofrece al estudioso la noción de “gente de ranchería”, en el capítulo final de *Los Yaquis* menciona a “los pueblos resistentes”, y analiza algunos de estos, por ejemplo, los mayas yucatecos, los hopis, los irlandeses, los vascos y por supuesto los yaquis. Podríamos suponer que en este capítulo Spicer desmenuza la reflexión que anticipó en 1971 en su artículo: “Persistent Cultural Systems” señalado antes, de tal forma que tenemos aquí probablemente una muestra de la evolución de su pensamiento.

Pocos años después de la publicación de *Los Yaquis* en 1980, y de la muerte de Spicer en 1983, Thomas Sheridan<sup>76</sup> indica que sigue habiendo debates en torno a los métodos y las dimensiones epistémicas de la etnohistoria. Si bien para este autor Spicer fue un pionero de la etnohistoria de los pueblos indígenas del noroeste de México y del suroeste de los Estados Unidos, sus críticas provenían principalmente de los historiadores que negaban la validez del empleo de las evidencias etnográficas para interpretar el pasado.

Sheridan explica que ciertamente Spicer se basaba en fuentes secundarias de literatura histórica y en documentación etnográfica, más que en archivos o fuentes primarias. Según sus críticos, esto daba la impresión de que la historia de los indígenas yaquis consistía en una serie de grandes episodios entre los cuales había vacíos, indicativos de la necesidad de más atención al orden cronológico.<sup>77</sup> No obstante, también señala los limitantes de “la narrativa histórica” basada exclusivamente en la documentación primaria, particularmente cuando los archivos son escritos por foráneos que sienten poca empatía hacia los nativos. Sheridan ejemplifica lo dicho con el caso de la historiadora y especialista en los yaquis Evelyn Hu-DeHart, quien rechaza “categóricamente” el uso que da Spicer a la interpretación etnográfica como herramienta para la comprensión de los procesos históricos. Al hacer eso, ella cae en una especie de “reduccionismo documental”, que para este autor, no debe ser considerado,

---

<sup>73</sup> *Ídem.*

<sup>74</sup> *Ídem*

<sup>75</sup> *Ídem*

<sup>76</sup> Thomas Sheridan, “How to Tell the Story of a ‘People without History’: Narrative versus Ethnohistorical Approaches to the Study of the Yaqui Indians through Time”, *Journal of the Southwest*, Vol. 30, No. 2, Summer, 1988, pp. 168-189.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 175.

pues la consecuencia de esto sería la negación de la existencia de patrones y relaciones culturales.<sup>78</sup> En palabras de Sheridan:

At its most extreme, such methodological myopia leads her [Hu-DeHart] to make a number of statements about Yaqui society and culture that strike an anthropologist as simplistic and naive.<sup>79</sup>

En resumen, las críticas a la obra de Spicer y en consecuencia a la etnohistoria en general, son pertinentes, no obstante, apuntan también a algunas de las insuficiencias de ambas disciplinas y a la necesidad de ampliar los vínculos que nutran las metodologías y las interpretaciones de una y otra.

## REFLEXIÓN FINAL

Este acercamiento a la obra de Edward H. Spicer tuvo como primera intención exponer su influencia en el desarrollo de la antropología del noroeste mexicano, la cual nos llevó a comprender los distintos momentos de su trayectoria académica. Esto nos permitió apreciar que no mantuvo una sola línea de pensamiento teórico, a pesar de conocer los distintos paradigmas de su época, pues obedeció siempre, en nuestra opinión, a un sano eclecticismo que fue de la mano con su propia maduración intelectual.

A partir de su formación inicial en la economía, transitó por un periodo breve como arqueólogo en la UA, para insertarse luego en la antropología cultural dentro de la Universidad de Chicago, bajo la tutela de Redfield y regresar finalmente a Arizona, donde se establecería definitivamente y configuraría valiosos aportes a la antropología aplicada, las teorías de aculturación, la etnohistoria y donde desarrollaría sus reflexiones sobre los conceptos de cambio y persistencia. No obstante, a pesar de su importancia en los Estados Unidos y sus obras publicadas o traducidas al español, su trabajo ha repercutido poco en México debido a una serie de motivos interrelacionados.

En primer lugar, el contexto de la antropología que Spicer encontró en México desde la década del cuarenta, tenía el énfasis puesto en el centralismo avasallador de la mesoamericanística. En este panorama, el noroeste del país seguía siendo un ámbito escasamente trabajado por los antropólogos mexicanos, como ejemplifica el caso de Alfonso Fabila,<sup>80</sup> quien estuvo con los yaquis en los años finales del Cardenismo.

Esta situación comenzó a cambiar en los años sesenta, con los trabajos de antropólogos mexicanos como Fernando Cámara Barbachano, Ricardo Pozas

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 178.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 177.

<sup>80</sup> Alfonso Fabila, *Las tribus yaqui de Sonora, su cultura y anhelada autodeterminación*, México, Departamento de Asuntos Indígenas, 1940.

y Margarita Nolasco<sup>81</sup> y posteriormente con la creación del Centro Regional INAH-Sonora en 1973, año que estimamos como el despegue de la investigación antropológica en el noroeste del país, aunque con un evidente predominio de la arqueología. A partir de entonces, la presencia de los estudiosos nacionales se sintió más, sobre todo desde la década de 1980, periodo en que se percibe un mayor interés por la obra de Spicer, lo cual persiste hasta nuestros días al ser ésta una de las entradas que permiten comprender la complejidad de la región.

A lo anterior agregamos que, antes de la presencia de los estudiosos nacionales, el noroeste era un “coto” abordado casi en su totalidad por antropólogos estadounidenses, entre ellos Spicer y sus alumnos de la Universidad de Arizona. El interés de éstos no se concentró sólo en el estudio de los yaquis, lo que ejemplifica el clásico texto de Crumrine, intitulado: *El Ceremonial de Pascua y la identidad de los Mayos de Sonora* (1974),<sup>82</sup> desarrollado en la década del sesenta. En él, este autor empleó diversos enfoques teóricos que, en la opinión de Figueroa, no fueron consistentes, no así la depurada calidad de su etnografía.<sup>83</sup>

A la par de continuar ejercitando la minuciosidad etnográfica, los discípulos de Spicer siguieron desarrollando estudios de comunidad, todo esto siempre bajo un clima de tolerancia académica. Según Thomas McGuire, uno de ellos: “Oddly, Spicer seldom challenged other views of ethnic persistence with his own. Uncontentious by temperament he did not engage himself actively in the theoretical debates of the 1970s”.<sup>84</sup>

Considerando que la labor de Spicer es una herencia que ha permitido el diálogo transfronterizo entre académicos desde hace varias décadas, y además es fundamental tanto para comprender la complejidad de los pueblos indígenas del noroeste mexicano, como el impacto de la sociedad dominante sobre ellos, nos preguntamos ¿por qué ya no toda la obra de Spicer, sino tan sólo *Cycles of Conquest*, a pesar de su cardinalidad, sigue sin traducirse al español en México? Para nosotros, tal ausencia es simplemente inaudita.

<sup>81</sup> Alejandro Figueroa Valenzuela, “La Etnología en...”, p. 106.

<sup>82</sup> Ross Crumrine, *El Ceremonial de Pascua y la identidad de los Mayos de Sonora*, (México), Instituto Nacional Indigenista, 1974.

<sup>83</sup> Alejandro Figueroa Valenzuela, “La Etnología...”.

<sup>84</sup> Thomas R. McGuire, *Politics and Ethnicity on the Rio Yaqui: Potam revisited*, Tucson, The University of Arizona, 1986, p. X.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams, William Y., "Edward Spicer, Historian", *Journal of the Southwest*, Vol. 32, No. 1, Spring, 1990, pp. 18-26.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El Proceso de Aculturación y el cambio socio-cultural en México*, México, UNAM, 1957.
- . *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo-América, México*, Instituto Indigenista Interamericano, 1967.
- "Colaboradores", *América Indígena*, Vol. XXV, No 1, enero, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1965.
- Bartoli, Laura, *Antropología aplicada. Historia y perspectivas en América Latina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2002.
- Beals, Ralph L., *Primary report on the Ethnography of the Southwest*, Berkeley, National Park Service, 1935.
- . "Book Review of Pascua: A Yaqui Village of Arizona", *American Anthropologist*, n. s., 43, 1941, pp. 440-442.
- Crumrine, Ross, *El Ceremonial de Pascua y la identidad de los Mayos de Sonora*, (México), Instituto Nacional Indigenista, 1974.
- . *The Mayo Indians of Sonora. A People Who Refuse to Die*, Tucson, University of Arizona Press, 1977.
- Fabila, Alfonso, *Las tribus yaqui de Sonora, su cultura y anhelada autodeterminación*, México, Departamento de Asuntos Indígenas, 1940.
- Figueroa Valenzuela, Alejandro, *Los que hablan fuerte. Desarrollo de la sociedad yaqui*. México, INAH/SEP, 1985.
- . "La etnología en Sonora", *La Antropología en México: Panorama Histórico. Volumen 12. La antropología en el Norte de México*, Carlos García Mora (coord.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988, pp. 89-125, (Colección Biblioteca del INAH).
- . *Por la tierra y por los santos. Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*, México, Dirección General de Culturas Populares, 1994.

Foster, George, M., *Antropología aplicada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974. Primera edición 1969.

Harriss Clare, Claudia Jean, *wa'ási-kehki buu naaósa-buga. Hasta aquí son todas las palabras. La ideología lingüística en la construcción de la identidad entre los guarijó del alto Mayo*, México, PIALI / ICHICULT / CONACULTA, 2012.

Jáuregui, Jesús, "¿Quo vadis, Mesoamérica?", *Antropología Boletín Oficial del INAH, Nueva Época*, abril / junio, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2008, pp. 3-31.

Kroeber, Alfred L., *Uto aztecan languages of Mexico*, Berkeley, 1934, (Ibero-americana, 8).

———. *Cultural and natural areas of native North America*, Berkeley, University of California Press, 1939.

———. *The nature of culture*, Chicago, University of Chicago Press, 1952.

Martínez Marín, Carlos, "La Etnohistoria: Un intento de Explicación", *Cuaderno de Trabajo de la Especialidad de Etnohistoria de la ENAH*, Departamento de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Año 1, Número 1, 1976.

McGuire, Thomas R., *Politics, economic dependence and ethnicity in the Yaqui Valley*, Tesis, The University of Arizona, 1979.

———. *Politics and Ethnicity on the Rio Yaqui: Potam revisited*, Tucson, The University of Arizona, 1986.

Moctezuma Zamarrón, José Luis, *Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaquis y mayo frente al español*, México, El Colegio de Sinaloa / Siglo XXI, 2001.

Officer, James E., "Edward H. Spicer and the Application of Anthropology", *Journal of the Southwest*, Vol. 32, No. 1, Spring, 1990, pp. 27-35.

———. *Edward Holland Spicer 1906-1983, Biographical Memoir*, Washington DC, National Academies Press, 1995, pp. 325-345.

Redfield, Robert, *Tepoztlán, a Mexican Village: A study in folk life*, Chicago, The University of Chicago, 1930.

Redfield, Robert, Linton, R. y Herskovits, M.J., "Memorandum for the Study of Acculturation", *American Anthropologist*, (38), 1936, pp. 149-152.

Sauer, Carl, *The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico*, Berkeley, The University of California Press, 1934, (Ibero-Americana, 5).

———. *Aztlatlán*, México, Siglo XXI, 1998. Primera edición 1934.

Schroeder, Susan, "Los aportes de la etnohistoria estadounidense", en Carlos García Mora / María de la Luz del Valle Berrocal (coords.), *La Antropología en México. Panorama histórico 5 Las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera*, México, INAH, 1988, pp. 473-505. (Colección Biblioteca del INAH).

Sheridan, Thomas, "Telling the story of a persistent people: Edward H. Spicer's Ethnohistory of the Yaqui Indians", ponencia presentada en *84th Annual meeting of the American Anthropological Association*, Washington, DC, 1958.

———. "How to Tell the Story of a 'People without History': Narrative versus Ethnohistorical Approaches to the Study of the Yaqui Indians through Time", *Journal of the Southwest*, Vol. 30, No. 2, Summer, 1988, pp. 168-189.

Smith, Watson, "The Archaeological Legacy of Edward H. Spicer", en *Kiva*, Vol. 49, No. ½ (Fall-Winter), 1983, pp. 75-79.

Spicer, Edward H., *A Yaqui Indian Village in Arizona*, tesis de doctorado en antropología, The University of Chicago, 1939.

———. "El problema Yaqui", *América Indígena*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 5 (4), 1945, pp. 273-286.

———. *Human Problems in Technological Change: A Casebook*, New York, John Wiley and Sons Eds., 1952.

———. "Potam, A Yaqui Village in Sonora", *American Anthropological Association*, Memoir 77, 1954.

———. "Spanish-Indian Acculturation in the Southwest", *American Anthropologist*, 56 (4), 1954, pp. 663-678.

- . *Perspectives in American Indian Culture Change*, Chicago, University of Chicago Press, 1961.
- . *Cycles of Conquest. The impact of Spain, Mexico y the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, Tucson, The University of Arizona, 1962.
- . “La Danza Yaqui del Venado en la Cultura Mexicana”, *América Indígena*, Vol. XXV, No. 1, enero, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1965.
- . “Persistent Cultural Systems”, *Science Magazine*, 174, 1971, pp. 795-800.
- . “Eventos Fundamentales de la Historia Yaqui”, Miguel León Portilla (coord.) *Culturas en Peligro*, México, Alianza Editorial, 1976.
- . *Pascua: A Yaqui Village in Arizona*, Chicago, The University of Chicago, 1940, reimpreso por la University of Arizona, 1984.
- . *The Yaquis: A Cultural History*, The University of Arizona Press, 1980.
- . *Los Yaquis. Historia de una cultura*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994. (Serie: Historiadores y Cronistas de Indias, 9).
- . *People of Pascua*, Tucson, The University of Arizona, 1988.
- Spicer, Rosamond B., “A Full Life Well Lived: Account of the Life of Edward H. Spicer”, *Journal of the Southwest*, Vol. 32. No. 1, Spring, Tucson, 1990, pp. 3-17.
- Steward, Julian H., *Alfred Kroeber (1976-1969) A Biographical Memoir*, Washington, D.C., National Academy of Science, 1962.
- Weglyn, Michi Nishiura, *Years of Infamy: The untold story of America's concentration camps*, Seattle, The University of Washington Press, 1996.